

no lo eran. De entre ellos rebusco los cuatro o cinco que tenía hechos, pues lo demás no pasaba de anotaciones y proyectos.

Me contó que escribía mucho, que no había día que se acostase sin dejar, por término medio, un par de poemitas escritos; que era mucha su afición y mucho lo que a ella se entregaba. "Tengo un libro publicado, *Camino de amores*, y otros en preparación".

Hablamos de versos, de poetas; se veía su entusiasmo en el calor que ponía al nombrar los que él llamaba *sus autores*. "El poeta más grande para mí, ¡cuál va a ser, Bécquer! De los de ahora el que más me gusta es García Lorca; será porque yo lo que más cultivo es el romance. También está bueno Alberti; tienen forma sus composiciones".

Me leyó varios romances llenos de gracia popular, donde él dice, lisa y llanamente, lo que tanto le costaría meter en versos a cualquier poeta:

"Miaja es el hombre que España elevó para vencer.
¡Qué acierto que tuvo Azaña!
¡Qué bien lo supo escoger!"

Salgo a la calle, está gris, llena de frío. Me voy repitiendo algunas de sus coplas. En la tiendecita de Hoyo, en su peluquería, el poeta "hace casar sus versos", se pierde en imaginaciones al repiqueteo de las tijeras.

LO BLANCO Y LO PARDO

27 octubre

Ha habido una gran prueba deportiva. Soldados con camisetas y pantalones blancos han ejecutado, en largas hileras, sobre esta tierra parda, contra estas piedras hoscas de la Lonja del Monasterio, una serie de movimientos rítmicos. Los tabardos de los que presencian el festival aumentan en torno de los gimnastas la cerrazón de lo pardo que por todas partes los rodea. El cielo, más que amoratado, está cárdeno, de tormenta. Pero de todo triunfan estos jirones de blanco que saltan, que pasan veloces en la carrera, estos brazos y piernas desnudos en el aire.

Siento envidia. Mientras yo aquí pisoteo el suelo con mis botazas para quitarme el frío de los pies, se les ve a ellos ejecutar los ejercicios llenos de fuerza, encendida la sangre. Se les mira y se siente su alegría. Qué gusto debe dar moverse libre, correr suelto de una parte a otra sin capotes ni tabardos, sacudido por el viento de esta mañana.

28 octubre

El Ejército se está adelantando a todo en ser muestra de la nueva España que se forja en nuestra lucha. No es sólo que la está conquistando pedazo a pedazo con las armas, sino que también dentro de él se dan sus brotes más sanos en todos los aspectos. En el Ejército popular se ha volcado una juventud cuyos afanes no tenían cabida en un país anquilosado, medio podrido, como lo era el nuestro; esta juventud, reprimida por diques de mezquinos intereses creados y de prejuicios estúpidos, ha podido dar rienda suelta a sus impulsos, ha encontrado en nuestro Ejército abiertas de par en par las puertas a cuanto significaba. Cuando la victoria se logre, como parte del triunfo, el Ejército devolverá al pueblo, a sus talleres, a sus laboratorios y sus fábricas, una juventud en toda su fuerza, dueña de sí.

Es formidable el ardor con que los soldados, día por día, con el mismo brío que ponen frente al enemigo, educan sus músculos, construyen su cuerpo, estudian, no se dan paz en aprender cuanto es necesario. Se superan todas las dificultades con verdadero ímpetu heroico. Porque hay que ver de cerca esta lucha, sentirla como yo la siento, que estoy al lado de mis camaradas, para comprender cuánto esfuerzo hay que poner en ella, con qué tensión hay que mantenerlo para ir haciendo, de quien ni leer sabía, un hombre abierto a la cultura, que razona y discute sobre lo



escrito, que comprende; y de estos cuerpos arruinados, envejecidos prematuramente por un trabajo excesivo y de una alimentación escasa, hombres fuertes, músculos de hierro.

Cuando veo la labor de cultura que se hace dentro de nuestro Ejército, y cómo se hace; después de los campeonatos deportivos como el de ayer o de los cursos de capacitación técnica; cuando veo a este muchacho campesino que duerme a mi lado levantarse una hora antes para hacer gimnasia, o en sus ratos libres, la cabeza inclinada sobre un libro, deletrear con dificultades sus renglones, me siento más seguro que nunca de que el pobre y triste caserón que era España será renovado de arriba abajo por esta juventud. Ella será quien limpie de nuestra tierra esos pueblos de chozas, que son como sus costras, para levantar el gran país y la nueva vida por que todos luchamos.

DESFILE

29 octubre

Desfilan iguales, a un mismo ritmo, en una sola seguida línea, las bayonetas. Cuando la música se extingue ya a lo lejos, se hace más fuerte el ruido seco de los pasos. A una Compañía sucede otra; su pasar se hace interminable. De vez en cuando se abre un claro en las filas cerradas. Es un nuevo Batallón; al frente de él viene su Comandante a caballo. De nuevo la masa de los soldados, el monótono resonar de las pisadas sobre el barro.

Entre Batallón y Batallón un trecho, desaparecen las uniformes puntas de las bayonetas y brillan sobre los capotes de los soldados las superficies anchas de las palas, el acero de los picos. Es la Compañía de fortificaciones. Un olor espeso a tierra, a campo en labor viene a nuestro recuerdo.

Pasan las Transmisiones. Las ambulancias de Sanidad. Se oye el rodar de los cañones antitanques, con sus bocas mudas levantadas al cielo. Y otra vez las filas apretadas de los soldados, a un paso igual, en interminable surco las puntas de las bayonetas.